

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 579

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 13.

SABADO 10 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PARA LAS FIESTAS DE ABRIL

Regalos á nuestros suscriptores

Con motivo de las grandiosas fiestas que durante el próximo mes de Abril se celebrarán en esta capital, un notable semanario ilustrado que vé la luz pública en Madrid, publicará un magnífico número extraordinario, de treinta y dos páginas, dedicado exclusivamente á aquellas, en el que aparecerán preciosos fotograbados y escogido texto con las firmas de los más reputados escritores de la corte y de esta ciudad.

En virtud de contrato celebrado con la empresa del referido semanario, HERALDO DE MURCIA repartirá gratis á sus suscriptores dicho extraordinario, que por su mérito literario y artístico habrá de llamar poderosamente la atención.

Además, durante todo el mes de Abril, los suscriptores de nuestro periódico ó los que antes de 1.º de dicho mes se suscriban por un trimestre, tendrán opción á anunciarse gratuitamente en el mismo.

El creciente favor que el público nos viene dispensando, nos obliga á manifestarle en esta modesta forma nuestra gratitud y el propósito que abrigamos de corresponderle mediante toda suerte de sacrificios.

DERROTA VERGONZOSA DE MADRID Á MURCIA

Peor, mucho peor que Buller en su intento de avance sobre Ladysmith, quedaron ayer tarde Silvela y Villaverde en la sesión del Congreso.

88 votos contra 88 obtuvo el gobierno en la discusión de la enmienda, pidiendo la supresión de la décima de recargo que intenta imponer sobre los consumos, el recaudador de contribuciones Sr. Villaverde.

88 votos contra 88: y para eso votó con la mayoría, decidiendo el empate, el presidente de la Cámara Sr. García Aliz: y votaron los Sres. Silvela y Villaverde, incurriendo en lo que con razón calificó el Sr. Montilla de «falta de decoro político».

La jornada de ayer fué para el gobierno un gran desastre y una inmensa vergüenza: y solo teniendo en cuenta su despropensión escandalosa, se explica que al desastre y la vergüenza no haya seguido la dimisión.

Con algunos votos de mayoría, en una votación del Senado, se retiró el poder Sagasta considerándose moralmente derrotado: solo por no vivir bajo la afrenta de que Silvela continuara soportándole, el gran Cánovas abandonó igualmente el poder.

Son estas razones elementales de decoro político, que Silvela desconoce completamente: satisfechas, gracias al revólver de Angiolillo sus ansias de tantos tiempos, de ocupar la presidencia del Consejo de Ministros, nos dá el corazón que no abandonará voluntariamente ese puesto—que presiente no ha de volver á ocupar jamás,—ocurra lo que ocurra y así lluevan sobre él las derrotas y los vencimientos: quizás sea preciso para ello arrojarle á viva fuerza de la poltrona ministerial.

Cualquiera que sea el resultado de la votación de hoy, á la que precede el reclutamiento de las fuerzas ministeriales, en nada atenúa la vergonzosa derrota de ayer, á la que solo puede sobrevivir un gobierno falto de toda aprensión.

Las minorías todas y algunos diputados ministeriales cumplieron ayer con su deber y merecen plácemes de la opinión, cuyos intereses tuvieron el acierto y la energía de servir.

Ese recargo que se pretende añadir al ominoso y antipático impuesto de consumos, es una carga que no puede resistir el contribuyente, abrumado por el peso de un verdadero estímulo de aquellas.

Así responde el gobierno cien veces fracasado del mil veces fracasado Silvela, á los programas seductores de regeneración de que hizo señuelo para escalar el poder: poder en el que hoy se conserva con ignominia, atacado de ese desenfrenado apetito de que ha tenido la inaudita frescura de acusar á las minorías.

La union conservadora

Los diputados ministeriales no ocultan sus impaciencias ni sus deseos de que termine pronto el actual período parlamentario.

Quiénes no encuentren la razón que justifique tales deseos, no se extrañarán cuando se enteren de los trabajos más ó menos solapados que se realizan cerca del duque de Tetuán y de Romero Robledo.

Esto último, aunque parezca estúpido, parece que tiene caracteres de confirmación.

El Sr. Silvela dedica los mayores esfuerzos de su virginal diplomacia á reunir los elementos fraccionados del partido conservador.

Esta labor, mucho mas delicada y espinosa de lo que algunos creen, entretiene á Silvela en combinaciones diplomáticas amplias y profundas, que no tienen mas fin que el de colocar á todos los descontentos y vencer los escrúpulos de los descontentadizos.

La base para la union conservadora será un amistoso reparto de altos cargos que se hará probablemente de la siguiente forma:

Jubilación, en primer término, de los Sres. Mendez Vigo y conde de Rascón.

A Inglaterra será enviado como embajador el Sr. Gutiérrez Agüera.

Al Vaticano, D. Alejandro Pidal, que dejaría la presidencia del Congreso.

A Berlín, el Sr. Los Arcos.

Al Quirinal, el Sr. Dupuy de Lome.

A Viena, el Sr. Merry del Val.

A Washington, el Sr. Polo de Bernabé.

A Méjico, el marqués de Corvera.

A Lisboa, el marqués de Casa Laiglesia.

El actual gobernador civil de Madrid Sr. Liniers, pasaría á la dirección de la Tabacalera y para el cargo de este sería nombrado el marqués de Portago.

La subsecretaría de Estado continuaría desempeñándola el marqués de Lema.

El conde de San Simón sería nombrado subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Quedarían entonces vacantes cinco senadurías vitalicias que se destinarían á contentar á los amigos de Silvela que no hubiesen obtenido los favores de esta combinación.

Se duda que el Sr. Romero Robledo preste su concurso á estos trabajos de reorganización del partido conservador, pero para el caso de que accediera ya se habla, como otras veces, de conferirle el cargo de presidente del Congreso.

Las minorías y el Gobierno.

El dictamen de la comisión de presupuestos aumentando los recargos en la tributación y las autorizaciones que en el mismo se conceden al gobierno para que obre á su antojo ha escandalizado á las minorías y sacándolas de su atonis-

mo injustificado se proponen oponerse á todo trance á que tan estúpido dictamen pase, coincidiendo en tal propósito, liberales, gamacistas, romeristas, tetuanistas y republicanos.

A este efecto se reunieron en el Congreso á fin de estudiar el dicho dictamen de la comisión de presupuestos los señores Moret, Gamazo, Suarez Inclán, Prieto Caules, Conde del Moral de Calatrava, Bergamin, Azcárate, Canalejas, Puigerver, Navarro Reverter y Urzaiz.

Las oposiciones acordaron formular un voto particular y manifestaron que eran inconcebibles las autorizaciones que pide el gobierno.

El Sr. Gamazo pidió en consecuencia que se limite el número de autorizaciones que solicita el Sr. Villaverde.

Todos los exministros de Hacienda presentes se adhirieron á lo expuesto por el Sr. Gamazo, menos el Sr. Moret.

Este dijo que reservaba su opinión. La comisión acordó volverse á reunir para estudiar lo propuesto por los representantes de las minorías.

Después de terminar la reunión en el Congreso, los Sres. Moret y Suarez Inclán fueron á enterar á Sagasta de lo que se había tratado y consultar lo que debían hacer.

El Sr. Sagasta les dijo que estaba conforme con que se presentasen no uno, sino varios votos particulares al presupuesto de ingresos.

Que se debían combatir á todo trance las autorizaciones que pide el ministro de Hacienda, y que había que conseguir la intervención civil en los gastos de los ministerios de Guerra y Marina.

También dijo que se debía exigir al gobierno que reorganizase todos los servicios antes de presentar los nuevos presupuestos.

Esperemos, á ver si las oposiciones saben responder á la provocación lanzada sobre el país por este gobierno desautorizado tiempo há.

Conflagración europea

Los despachos que se reciben de distintas capitales europeas revelan la existencia de una unión más bien moral que efectiva.

Refiere se ésta á la defensa de la causa boer, en el caso de que los ingleses intentaran realizar la invasión de las dos repúblicas africanas por el territorio de Orange.

Esta unión ha sido fomentada, no solo por la justicia en que se inspira la actual guerra del pueblo africano contra la poderosa Inglaterra, sino también por los trabajos de habilísima diplomacia realizados por el célebre doctor Leyds, representante del Transvaal en Europa.

El doctor Leyds ha viajado durante los tres meses que hace que comenzó la guerra por todos los países europeos y ha logrado, según afirman despachos de París dignos de crédito, que las grandes potencias prometan intervenir en el caso extremo de que Inglaterra invada el Transvaal.

El nombre de España ha sonado también en esta conflagración contra Ingla-

terra, que probablemente no llegará á vías de hecho y la primera providencia tomada por el gobierno español ha sido enviar fuerzas á nuestras posesiones de Africa, las cuales por cualquier dificultad diplomática surgida entre nosotros é Inglaterra, serían amenazadas por esta nación, que las mira con la voracidad de que tantas pruebas tiene dadas.

El Corresponsal.

Madrid 9 Febrero 1900.

Ayer, otro

«Un repatriado se ha disparado dos tiros en la sien derecha; está agonizando.»

De aquel inmenso desastre, de aquel enorme fracaso, de aquella deshonra, aún quedan rastros sangrientos; aún hay más víctimas.

No fueron solamente aquellos infelices que sucumbieron ignominiosamente en los campos cubanos, víctimas de la guerra ó el clima. Aún quedan más víctimas, que van cayendo, hoy una, mañana otra, como para recordar toda aquella historia de baldón, de infamia y deshonra, dejando á su paso huellas sangrientas; sangre de mártires desconocidos, oscuros, espectros de la gran tragedia...

Castigo justo á las maldades cometidas. Sobre la patria pesa la gran ignominia de una guerra cobarde y una paz más cobarde todavía.

Y hay que pagar. No fué solamente la vergüenza lo que se perdió en la pantomima; fué bastante más: por eso me causan risa las quejas que oigo por doquier, lamentando los efectos materiales de la caída horrible, pues los efectos morales no preocupan gran cosa.

Después de tantas luchas por la idea, por la libertad, por la justicia; después de tanto ejemplo ofrecido á los pueblos por la historia de la humanidad, nos indignaba que un pueblo quisiera ser libre, y allá fué, sobre el Rocinante de la ignorancia, el eterno Quijote castellano, lanza en ristre, á buscar las más extravagantes aventuras, para volver de ellas maltrecho y descoyuntado á la tierra abandonada entre las risas y alibidos de todos los que se solazaban grandemente esperando la última locura del loco soñador, el último delirio del cosechero caballero andante.

Ese desgraciado suicida que se ha destrozado el cerebro, es una sombra más en la noche de la patria moribunda, otra víctima de tanto abuso, de tanto error, de tanta injusticia.

Después de consumado el desastre, volvieron á la patria unos cuantos millares de espectros; robustos mozos fueron allá y débiles enfermos volvieron; desde las costas cubanas y filipinas hasta las españolas, los transatlánticos fueron arrojando muertos; en aquellas tierras quedaron muchos; en la patria han caído y caen bastantes. Parece que queríamos amarrar el mundo con un cinturón inmenso de cadáveres... ¡Jamás pudo forjar la fantasía humana en sus dislocados sueños, espectáculo más terrible!

Y es natural: después de tanta sangre derramada, la patria ha quedado anémica; la patria está tísica y arroja sangre, como ayer aquí, como mañana en otro cualquier sitio.

¡Sacudimientos! Aunque sean nerviosos, sacudimientos que nos salvan; protección sin medida para los mártires que han vuelto...

Que no sucumban los que resistieron tanto sufrir combatiendo forzosamente á sus hermanos, que predicaban la religión redentora de la humanidad: la religión de la libertad.

Y ya que tantos hermanos reposan en los campos cubanos y filipinos sin una cruz sobre la ignorada sepultura, que hallen los que volvieron calor de hogar en el suelo castellano, y que la patria los ampare como madre amorosa y que no tengan necesidad de destrozarse el cráneo, al verse pobres y enfermos; esos mártires oscuros, esos héroes del mon-

tón que van cayendo poco á poco derramando su sangre, que es la que derrama la patria tísica y deshonrada entre las sombras de una noche terrible que la envuelve como un fantasma enorme.

José Martínez Albareda.



DAOIZ

D. Luis Daoiz, el heroico oficial de artillería, compañero de D. Pedro de Velarde y de D. Jacinto Ruiz en la defensa del parque de Montealeón, en la memorable jornada del día 2 de Mayo de 1808, nació en la antigua Hispalis el 10 de Febrero de 1797, y fueron sus padres, don Martín Daoiz y Quesada y D.ª Francisca de Torres Ponce de León.

El 13 de Febrero de 1782, ingresó como cadete en el Real Colegio de Artillería de Segovia, de donde salió cinco años más tarde con el grado de subteniente y con una buena lista de inmejorables calificaciones.

Comenzó á distinguirse por su valor y pericia en las defensas de Ceuta y de Orán, siendo premiado su bravo comportamiento en esta última, con el grado de teniente de infantería.

Al declarar España la guerra á los convencionales franceses, Daoiz fué destinado al ejército de Cataluña, como teniente de artillería—empleo que obtuvo por antigüedad, el 18 de Febrero de 1792—y comandante de baterías móviles, teniendo la desgracia de caer prisionero el 25 de Noviembre de 1794. Desde esta fecha hasta que se firmó la paz de Basilea, permaneció en clase de prisionero de guerra, en Tolosa de Francia.

En Mayo de 1797 fué destinado á la escuadra de D. José de Mazarredo, y con ella tomó parte en la defensa de Cadiz, cuando en Julio del mismo año, trató el almirante inglés Nelson, de apoderarse de esta ciudad, distinguiéndose muy especialmente en el ataque efectuado contra el navío británico «El Poderoso», por las fuerzas sùtiles de la escuadra.

Terminada la guerra con la Gran Bretaña, el bravo teniente de artillería se embarcó en el navío «San Ildefonso», é hizo varios viajes á las Américas y á otros países, pstando en ellos á su patria, importantes servicios de diversos géneros.

El 4 de Marzo de 1800 ascendió á capitán, y en este empleo, desempeñando el cargo de comandante de las fuerzas de artillería destacadas en Madrid, le sorprendieron los sucesos del 2 de Mayo.

En la mañana de dicho día, cumpliendo las órdenes del capitán general de la villa y corte, Daoiz se hallaba en el parque de Montealeón; llega su compañero Velarde, decidido á empuñar las armas contra los franceses, y después de sostener el artillero sevillano breve lucha con sus sentimientos de patriota y sus deberes militares, rompe la orden del capitán general, y se coloca al lado de los que solicitaban su auxilio.

A las tres horas de la lucha, todo era muerte y desolación en el parque; Velarde yacía muerto, y con él la mayor parte de los soldados que tenía á sus órdenes; ya no había quien hiciera jugar las piezas, y favorecida por esto, avanzaba sobre el parque á la carrera una columna francesa. Daoiz la espera sereno con la espada desenvainada y apoyado en un cañón, y cuando se disponía á cruzar esta con la del jefe francés, multitud de soldados acibillaron su cuerpo á bayonetazos. Recogido por algunos paisanos y trasladado á la calle de la Tercera número 5, hizo entrega de su alma á Dios cuatro horas más tarde.

Hernando de Acevedo.

AMOR DE MADRE

Nuestro colega «El Diario» dá cuenta hoy de un suceso triste y conmovedor, ocurrido ayer en la calle de Segura, de la parroquia de San Andrés.

Iban á sacar de la casa mortuoria,

